

Invertir en la calidad docente

Angel Ruiz

www.angelruizz.com

Con educadores de calidad y mística es posible tener una buena educación para nuestros niños y jóvenes; con docentes de alto rendimiento profesional se puede implementar casi cualquier currículo escolar. Los países con rendimientos educativos muy altos han apostado a la calidad docente desde hace años y por eso han recogido buenos frutos para sus sociedades. Uno de los ejemplos es Finlandia. Sus docentes son muy buenos. ¿Cómo lo logran? Lo primero es que realizan una selección cuidadosa de los postulantes en las carreras de educación; deben aprobar pruebas diversas para ingresar, además de haber ganado al final de la Enseñanza Secundaria exámenes nacionales muy exigentes. Los futuros docentes son escogidos entre los mejores estudiantes universitarios. Solamente es aceptada una de cada 10 solicitudes de ingreso. Además, estos futuros docentes deben obtener un Master de gran calidad para poder enseñar en la Primaria o Secundaria (entre 5 y 7 años de estudios universitarios).

Con profesionales así no es necesario tener rigurosos sistemas de inspección escolar, es posible una gestión de aula con mucha descentralización, flexibilidad y libertad; no se requieren tampoco currículos detallados que señalen al docente los límites de cada contenido curricular.

Cada día hay más conciencia en el mundo de que, sin dejar de lado la historia y cultura de un país, es posible avanzar por medio de acciones, decisiones y voluntades colectivas. Finlandia no exhibía estos altos rendimientos educativos en los años 60 del siglo pasado. Fue precisamente a partir de esos años y en las décadas siguientes que se tomaron decisiones estratégicas, de largo plazo, para hacer de la educación una prioridad y de la calidad docente uno de sus puntales. Tomaron también la decisión, como nación, de crear un sistema educativo basado en la equidad y la igualdad de oportunidades. Y tuvieron éxito. ¿Cuál es la lección? Para progresar en este territorio un país debe empezar por dotarse de una orientación de largo plazo. No pensar en términos estratégicos es condenarse al fracaso.

Los éxitos educativos que muestra Finlandia, sin embargo, serían muy difíciles de obtener si ese país no hubiera logrado también una sociedad tremendamente uniforme en sus oportunidades para las regiones, sexos, segmentos de población socioeconómica, y la existencia de múltiples programas de apoyo dentro de lo que se llama un “Estado de bienestar”. ¿Nuestra lectura? Se debe apostar a la calidad del sistema educativo, de los docentes en especial. Ésta es una condición necesaria, pero no es suficiente: el país también debe aportar condiciones de carácter social más amplio.